

PRESENTACION DEL SEMINARIO CONMEMORATIVO DEL XX ANIVERSARIO DE «CIUDAD Y TERRITORIO»

EN la comunidad científica española poder celebrar el segundo decenio ininterrumpido de la publicación periódica de una revista especializada es un hito de consolidación y prestigio no demasiado frecuente. Si además la revista está dedicada a una disciplina vagorosa y políticamente erosionable, como la Urbanística, la efemérides es un acto de heroísmo, tesón y abnegación que debe conmemorarse con legítimo orgullo. Por ello, es éste el momento de reconocer la labor de una generación entera de responsables de la misma que, de una y otra forma, han hecho posible tal hazaña.

A finales de 1968 se plasma la primera idea de editar una revista técnica, única y específicamente dedicada al Urbanismo, en el seno del Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL, creado en 1940 y dependiente del Ministerio de Gobernación, aunque nutrido presupuestariamente con las aportaciones de todos los municipios españoles), dada la directa vinculación de los problemas del Urbanismo con el mundo local. Desde el año 1942 el IEAL editó la *Revista de Estudios de la Vida Local* que, si bien contenía artículos y secciones sobre urbanismo, era —y sigue siendo— más jurídico-administrativista. Esta plasmación de una nueva revista más «técnica» se concreta en un número «cero» de la revista llamada *Ciencia Urbana* que sale en diciembre de aquel año de 1968, y se dedica casi monográficamente al Congreso municipalista de la OICI que se iba a celebrar en Nueva Orleans con motivo del 250 aniversario de la fundación de la ciudad. El director del IEAL era el profesor don Antonio Carro Martínez y como director de la revista fue designado el profesor de Derecho Administrativo don Ramón Martín Mateo. El número 1 de *Ciencia Urbana* sale en enero-febrero de 1969 y bimestral y sucesivamente hasta su último número 6, de noviembre-diciembre de aquel mismo año, dedicándolos a cuestiones monográficas (agua, tráfico, zonas

verdes, suelo urbano, Santiago, patología urbana, etcétera).

Simultáneamente, y desde el inicio de aquel mismo año de 1969, se decide editar por el propio IEAL otra revista dependiente del recién creado Centro de Estudios Urbanos, cuyo primer director fuera don Manuel Delgado-Iribarren, abogado. El nombre de la revista sería el de *Ciudad y Territorio, revista de urbanismo y ordenación territorial*, para la dirección de la cual se nombra a don Fernando de Terán, arquitecto, y como secretario de redacción a don Jesús J. Oya, que era al mismo tiempo subdirector de *Ciencia Urbana*. Su apertura expresa (desde la Presentación de Carro y el primer Editorial del director en el número 1, mayo-agosto 1969) hacia los temas de «ordenación o planificación regional o territorial» —el nombre se estaba fraguando por entonces— y su contenido de artículos misceláneos la presentan como un complemento indispensable de la paralela revista de *Ciencia Urbana*, más municipalista y de números monográficos. Incluso su misma periodicidad cuatrimestral y su formato de 32 x 23,5 cm la diferenciaban de la bimestralidad y de los 28 x 21 cm de la primera. De esta primerísima y neófito etapa saldrían tan sólo dos números, hasta el de septiembre-diciembre de 1969. Porque para el año 1970 se decide refundir ambas revistas en una sola: *Ciudad y Territorio, revista de Ciencia Urbana*, bajo la dirección de Terán, cuyo número de enero-marzo 1970, de esta segunda etapa, sale ya con periodicidad trimestral y su formato de 28 x 21 cm (prevalece el más manejable de *Ciencia Urbana*) que habrían de conservarse hasta hoy. El subtítulo de compromiso para la refundición, de «*revista de Ciencia Urbana*», subsiste hasta el número 57-58 de 1983; iniciándose una formal tercera etapa —siendo ya director del IEAL don Luciano Parejo Alfonso—, con un renovado impulso y con un nuevo diseño, a partir del número doble 59-60 de 1984, en el que, además de otros mu-

chos detalles, desaparece dicho subtítulo. Como se observa, en estos veinte años, casi sólo se han renovado aspectos formales.

En estos veinte años transcurridos desde su inicio, *Ciudad y Territorio* ha presenciado el paso de sucesivos Ministros, directores del IEAL y del Centro de Estudios Urbanos, incluso su transferencia administrativa desde Gobernación al Ministerio de Administración Territorial y al de Administraciones Públicas, así como la fusión del IEAL en el actual INAP. Pero —además de su impulsor, director y constante valedor, Fernando de Terán— algunos funcionarios del Instituto han continuado manteniendo, con su esfuerzo silencioso y permanente, la hazaña de conseguir montar y enviar ininterrumpidamente, cada tres meses, un número completo a la imprenta, así como corregir las pruebas, maquetar, diseñar, mantener la correspondencia con autores, asesores y suscriptores, etc.: los nombres de Carlos Conde Duque y Luis Moya, en una primera época, y, desde 1978 hasta ahora, de manera infatigable, los de Mercedes de Lope y Luis Sanz, como Secretarios de Redacción, junto con José Luis Zancajo, todos ellos del Centro de Estudios Urbanos; el de Gregorio Burgueño, en el Servicio de Publicaciones; últimamente, como Subdirector de la Revista desde 1984, el de Joaquín Jalvo; y, más allá que ninguno, llevando la diagramación de todos los números durante estos veinte años, Olegario Torralba; son todos ellos nombres inolvidables e inseparables para escribir la verdadera e interna historia de *Ciudad y Territorio*.

* * *

El XX aniversario de la Revista se ha cumplido con el número 2/1989 de abril-junio, con el número 80, pero al querer celebrar la efemérides con este Seminario en los días 8 y 9 de mayo de este año, el contenido del mismo sale ahora al término del año y con un número doble. Para un análisis bibliométrico exhaustivo de los contenidos y colaboradores de la Revista durante diecisiete años (1969-85), así como párrafos escogidos de sus editoriales, véase en este mismo número el trabajo del ISOC-CSIC, de Carmen Gavira y Rosa Martínez Escudero, que es especialmente luminoso y pertinente para cerrar esta conmemoración.

Como exclusivos participantes en este Seminario fueron invitados —para aportar sus ponencias sobre la evolución en este dilatado período y perspectivas futuras de sus correspondientes disciplinas en el campo del Urbanismo— los 19 miembros del Consejo Asesor y del Comité de Redacción de la Revista, que habían sido nombrados al comienzo de la tercera etapa de *Ciudad y Territorio*, en 1984, así como también se pidió a los colaboradores corresponsales en el extranjero que enviaran comunicaciones sobre la evolución del Urbanismo en sus respectivos países. Con el fin de enmarcar los debates españoles en su contexto internacional se invitó a los directores de cuatro revistas europeas de prestigio, de las cuales el de la italiana *Urbanistica* y el de la francesa *Urbanis-*

me, no pudieron asistir, contando empero con la valiosa presencia y colaboraciones de los directores de *Town Planning Review* (Universidad de Liverpool, la segunda revista de urbanismo más antigua del mundo —después de *Der Städtebau*, fundada por T. Goecke y C. Sitte en 1904— que había celebrado en el 85 el jubileo de su fundación en 1910, por P. Abercrombie) y del director de *Raumforschung und* editada por el *Bundforschungsanstalt für Landeskunde und Raumordnung* (Bonn).

El desarrollo del Seminario, en cada sesión de mañana y tarde durante los dos días 8 y 9 de mayo, se concentró en la presentación de una primera ponencia, seguida de una mesa redonda en la que intervenían con sus ponencias los demás miembros del Consejo Asesor y del Comité de Redacción, agrupando los temas de cada sesión según sus respectivas especialidades, para, a continuación, abrir un debate entre todos que permitiera intercambiar opiniones.

El programa previsto para el Seminario se pudo cumplir contando con la asistencia de las 19 personalidades invitadas, salvo la de don Manuel Castells, don José Antonio Fernández Ordóñez, don Ramón Tamames y don Juan Navarro Baldeweg, los cuales excusaron su asistencia en el último momento o no pudieron participar como hubiéramos deseado. Los debates fueron tan animosos y, en su sentido amable, tan «en familia», incluidos nuestros visitantes extranjeros, que el proceso de su transcripción *verbatim* ha resultado un esfuerzo tan ímprobo que se ha preferido excusarla y suplirla con la reelaboración *in extenso* que todos los autores han podido realizar de su primitiva ponencia.

La publicación de todos los trabajos aportados al Seminario ha requerido un número doble, con el que se cierra el año del XX aniversario de la fundación de *Ciudad y Territorio*. Es de lamentar que no se haya podido contar con los trabajos de don Eduardo García de Enterría ni de don Carlos Sambricio, quienes, a pesar de asistir y participar activamente en el Seminario, no les ha sido dado poder escribir sus ponencias. De entre los diez corresponsales extranjeros, tan sólo se ha podido disponer de las aportaciones de Jaime Matas y Rubén Pesci, quienes desde Chile y Argentina han enviado puntual y amablemente sus trabajos.

* * *

El agradecimiento del INAP y del Centro de Estudios para la Administración Local —directo continuador de la labor del anterior Centro de Estudios Urbanos— a todos los que durante 20 ininterrumpidos años han seguido y leído *Ciudad y Territorio*, han escrito para la revista y colaborado con ella sustentando su permanencia y vigencia científicas, así como a la desinteresada labor de lectura de todos los manuscritos que han soportado los miembros del Comité de Redacción y el asesoramiento de los del Consejo Asesor, debe quedar expresamente constatados en este aniversario de su nacimiento.

Y, por encima de todo y todos, el agradecimiento público al incansable director de *Ciudad y Territorio*, don Fernando de Terán, que desde haber sido quien le dio el ser a «su» Revista la ha nutrido y mantenido durante tantos años de zozobra y dificultades en una posición de prestigio internacional gracias a su tesón, a su lucidez sobre la intemporalidad del saber científico, a su dedicación ilimitada hasta extremos de sacrificio personal y trabajo no remunerado, a su abnegada clarividencia de que la empresa que llevaba él solo entre sus manos excedía la capacidad de un hombre, pero la asumía consciente de ser la única antorcha y voz en defensa y difusión de una discipli-

na imposible en constante crisis de identidad, a su entrega por el ideal de un urbanismo crítico y abierto, no corporativista, a su capacidad personal para iluminar la tarea de toda una generación de urbanistas en este país y, muy especialmente también, en América. Cuando, tras veinte años de director de la Revista, comunica a sus lectores que nos deja, no se puede sino, en nombre de la comunidad de urbanistas que ha formado desde las páginas de *Ciudad y Territorio*, rendirle un homenaje sincero y leal y decirle: ¡Gracias, Fernando, por tu ilustre dirección!

J. G. B.